

SONAMBULOS

PRODUCCION: José Antonio Pérez Giner para Profilmes. **NACIONALIDAD:** Española. (1.978). **ARGUMENTO, GUION Y DIRECCION:** Manuel Gutiérrez Aragón. **FOTOGRAFIA** (Eastmancolor): Teo Escamilla. **MUSICA:** José Nieto. **MONTAJE:** José Salcedo. **INTERPRETES:** Ana Belén; Norman Brisky; María Rosa Salgado; Lola Gaos; José Luis Gómez; José Manuel Cervino; Javier Delgado; Laly Soldevilla; Enriqueta Carballeira; Félix Rotaeta; José Luis Borau; Ricardo Franco y Miguel Narros.

Nunca estrenada comercialmente en nuestra ciudad, "Sonámbulos" es una de las películas más prestigiosas de Manuel Gutiérrez Aragón, según la crítica, pero también el fracaso comercial más rotundo y significativo de toda su carrera. Ya cuando fue presentada en el XXVI Festival Internacional de San Sebastián, la polémica fue la característica más destacada. Polémica entre los que la consideraron una indiscutible "obra maestra" -y lograron que le concedieran la Concha de Oro de aquel certamen, el último en que San Sebastián tuvo la categoría de Internacional, que parece que recuperará el próximo año, según todas las noticias- y los que la consideraban un film impenetrable, aburrido y escasamente defendible comercialmente, en lo que también llevaban razón. Lo dije entonces, y lo sigo sosteniendo hoy, casi diez años después. Para mí "Sonámbulos" es un film desconcertante, difícil, absolutamente simbólico, muy inteligente, lúcido y anticonvencional. Y por ello, una obra muy interesante. Pero con el defecto, y no poco importante, de que su lenguaje criptográfico la hace difícilmente asequible para el público. Y es, al fin y a la postre, el público quien la tiene que juzgar. Porque las películas se hacen para que la gente las vea, y no para halagar o entusiasmar a cuatro amiguetes más o menos iniciados o en el secreto de las claves simbólicas que se manejan.

"Sonámbulos", tercer largometraje de Gutiérrez Aragón tras "Habla Mudita" y

"Camada Negra", es una historia -sí como historia puede tomarse, que es discutible- sobre la muerte y la memoria, la búsqueda de la identidad real y la verdad absoluta. "Una parábola -decía su director en la rueda de prensa inmediatamente posterior a la proyección en el Festival de San Sebastián- sobre una época oscura reciente, muy reciente, de nuestra historia, que todos hemos vivido y sufrido durante cuarenta años; una época donde conceptos como cultura, libertad o lucidez, han sido aplastados bajo la ignorancia, la represión y el oscurantismo más absoluto, que conducían invariablemente a la desaparición o la locura". (Manuel Gutiérrez Aragón, San Sebastián, 16-IX-78). Gutiérrez Aragón hace que la narración transcurra a través de tres planos: el juego de los personajes centrales, con sus relaciones y connotaciones entre lo absurdo, lo real y la fantasía; la farsa que desarrollan los actores de un grupo teatral inglés en los escenarios de un teatro; y, una especie de ilustración de un cuento, que sirve para enlazar los personajes de la realidad con los de la pura fantasía simbolista. El director juega argumentalmente con los tres planos, entrelazándolos, parándose sucesivamente en uno u otro,

buscando siempre un reflejo imaginativo de indiscutible belleza plástica, lleno de símbolos sobre la represión y la contestación a un poder que todavía estaba muy cercano cuando se rodó el film. "Sonámbulos" abunda en connotaciones metafóricas junto a alusiones directas de la realidad del cercano pasado: los "grises" irrumpiendo a caballo a través de una cristalera persiguiendo a unos manifestantes, dos inspectores de policía que persiguen obsesiva y absurdamente a la protagonista y que intentan arrancarle la confesión de algo que no conoce; la existencia de los "pisos francos", etc. Pero, en su afán de "de ir más lejos" Gutiérrez Aragón mezcla, retuerce y oscurece su discurso, obligando al espectador a seguirle por caminos hiperrealistas y fantásticos, apasionantes para gentes intelectuales, pero decididamente incomprensibles e inaprensibles para un público no acostumbrado a dobles lecturas. Evidentemente "Sonámbulos" no es película de una sola visión, y a cada nueva contemplación adquiere una mayor dimensión porque se van descubriendo nuevas claves de interpretación. Pero, ¿porqué negarlo?, es también una película que puede aburrir soberanamente en cuanto se pierde cualquier detalle, por

nímio que este pueda ser. Pero, de todas maneras, es una película "especial", insólita, inhabitual en nuestro cine y dotada de una enorme sensibilidad. ¡Lástima que Gutiérrez Aragón se haya sentido tentado más por el simbolismo y por la metáfora que por la sencillez y la claridad! Esta actitud hubiera sido explicable cuando la vigilante censura impedía toda alusión crítica directa a la situación real, pero cuando ya ha desaparecido no tiene lógica la utilización del oscurecimiento consciente. Porque, ¿puede ser válido un cine que a un elevado número de espectadores les suma en el desconcierto y que, para ser disfrutado necesita que se esté en el "secreto" de lo que se quiere decir? Hora es de que los jóvenes "intelectuales" de nuestro cine se contesten con sinceridad a esta cuestión. Porque cada vez va siendo más necesario el contacto del espectáculo con el pueblo. Hacer cine de "minorías" ya no es ni adecuado, ni explicable, ni rentable. Y no siempre se puede confiar en que un premio en un Festival Internacional lance comercialmente el producto. Con "Sonámbulos", la Concha de Oro no sirvió para nada. La película nunca encontró distribuidora, y su estreno en Madrid se tuvo que realizar por un acuerdo entre productor y un determinado exhibidor. Y la falta de distribuidora impidió que llegase a muchos sitios, entre ellos nuestra propia ciudad. Su caso es digno de reflexión.

Los actores están bien, en especial Ana Belén, que ya por estos años era actriz casi imprescindible en empeños importantes de nuestro cine. Por otro lado, "Sonámbulos" significó el reencuentro con el cine de María Rosa Salgado, una "ingenua" de los años cincuenta, que volvía ocasionalmente, y cuya presencia recuerdo fue acogida con muchos aplausos en San Sebastián. En pequeños papeles, Gutiérrez Aragón incorporó a algunos amigos y compañeros de profesión como Miguel Narros, José Luis Borau o Ricardo Franco, que se debieron divertir bastante.

